

No habrá negociaciones sobre los prisioneros hasta que cese la guerra

MOHAMMAD HALASA :: 09/12/2023

El régimen pretende que la reanudación de la guerra en Gaza empujará a Hamas a aceptar un importante acuerdo de intercambio de prisioneros sin que Israel pague un alto precio por ello

[En la foto, el oficial sionista Ron Arad, detenido por la Resistencia en 1986 y nunca rescatado]

La respuesta de la Resistencia tanto a la decisión de poner fin a la tregua por parte de Israel y la reanudación de la guerra en Gaza, como al anuncio del jefe del Mossad sobre la retirada de Doha de la delegación sionista encargada de negociar sobre la liberación de los detenidos, llegó rápidamente.

El jefe adjunto del buró político de Hamas, Saleh Al-Arouri, anunció **"el cierre del proceso de negociación sobre los detenidos israelíes y no se liberará a ninguno de ellos hasta que cese la guerra"**.

Este oportuno anuncio confronta la arrogancia israelí, especialmente porque los líderes del régimen de Israel se abstuvieron de reconocer el hecho de que no pudieron liberar a sus prisioneros con la lógica de destrucción y matanza que adoptaron, y continuaron promoviendo que "la resistencia sólo entiende el lenguaje de la fuerza, y esa presión es la que la obligó anteriormente a sentarse a la mesa de negociaciones y aceptar el acuerdo".

Pero el problema con los dirigentes israelíes no es lo que dicen todos sus miembros, sino más bien el grado de confianza que el público israelí tiene en sus palabras. Los funcionarios sionistas creen (o quieren hacer creer) que la reanudación de la guerra en Gaza, en la madrugada del viernes pasado, empujará al movimiento Hamas a aceptar un importante acuerdo de intercambio de prisioneros sin que Israel pague un alto precio por ello. El jefe del Estado Mayor de la ocupación, Herzi Halevy, lo indicó diciendo: "Nos estamos centrando en crear las condiciones para el regreso de más detenidos".

De hecho, es fácil entender este ostentoso comportamiento israelí, ya que la Resistencia se está quedando sin prisioneros "civiles", incluidos mujeres y niños. Pero la presión de la Resistencia en las negociaciones que precedieron a la ruptura del frágil acuerdo de tregua le permite adoptar nuevas y diferentes normas al tratar con el grupo de colonos y soldados israelíes que siguen en poder de la Resistencia, y afirmar que no aceptará el mismo precio que aceptó en la primera etapa del acuerdo.

Netanyahu y el gabinete de guerra, rodeados por la derecha nacionalista fascista que ha amenazado con disolver el gobierno y dismantelar la coalición si la guerra cesa, se dan cuenta de que no podrán o no será fácil pasar a la segunda fase, que es más costosa para Israel, sin acudir a esta ronda de "espectáculo" de combates tras el colapso de la tregua, no

sólo en el contexto de negociaciones bajo fuego, sino también debido a consideraciones internas que les permiten pasar a la siguiente etapa del acuerdo sin el aumento de voces opositoras

Considera que las nuevas matanzas de civiles palestinos y el aplastamiento de los huesos de los niños de Gaza son una victoria para el ansia de venganza y la ira que impulsa a la mayoría de la población judía, de modo que Netanyahu y los miembros del Consejo de Guerra después de unos días podrán salir, con la aceptación de una nueva tregua, para alardear ante la sociedad israelí y ante los líderes de la extrema derecha nacionalista en el régimen que piden el aplastamiento de Gaza, "que obligamos bajo el fuego a Hamas a regresar a la negociación y que la presión ha dado sus frutos"!

Pero la respuesta palestina derribó el plan israelí, ya que el anuncio de Saleh Al-Arouri vino a duplicar la crisis interna de Netanyahu y aumentar la presión de la sociedad israelí sobre él, acusándolo de cerrar la puerta por la que seguía respirando y por la que esperaba liberar a sus prisioneros, especialmente después de que algunos de ellos fueron liberados a través de la vía de la negociación.

Quizás las masivas manifestaciones que tuvieron lugar en Tel Aviv al día siguiente, exigiendo la liberación de los prisioneros y gritando "ahora", indican la profundidad del miedo y el sentimiento de la sociedad israelí ante la falta de una oportunidad de liberar a sus detenidos mediante el uso de la fuerza militar propuesto por su régimen y el gabinete de guerra. Y que dar prioridad a la reanudación de los combates ciertamente reduce las oportunidades de rescatar a los prisioneros con vida, especialmente después de que la resistencia respondió con su posición de que no negociará bajo fuego.

Quizás sea bueno recordar la historia del teniente coronel de la Fuerza Aérea sionista Ron Arad (cuyo F4 fue derribado en 1986 sobre El Líbano y fue detenido por la Resistencia; el régimen israelí se negó a intercambiarlo por presos políticos libaneses y nunca pudo ser rescatado) en estos días, y decir que si esta guerra continúa, terminaremos con decenas de nuevos Ron Arad, y que eso sea una expresión de la magnitud del miedo que sienten las familias sobre el destino de sus hijos detenidos.

No hay duda de que la opinión pública israelí espera liberar a más prisioneros, pero al mismo tiempo sigue soñando con eliminar a Hamas y a la Resistencia, pero es consciente de que estos dos objetivos se encuentran en dos caminos de colisión entre los que la mente israelí se mueve de manera loca.

De hecho, el régimen de ocupación y el gabinete de guerra se encuentran en una situación poco envidiable, ya que cada decisión tendrá un alto precio político y ciudadano, y no parece haber oportunidad de tomar una decisión que concilie los dos objetivos, que se vuelven cada vez más difíciles de combinar con cada día que pasa de lucha.

Además, el régimen israelí, que desde el comienzo de su guerra contra Gaza ha lanzado el lema "Juntos venceremos", no parece capaz de reunir los dos pilares más importantes de esta guerra para el sionismo: el primer ministro y su ministro de Defensa, juntos en una rueda de prensa conjunta, donde Gallant rechazó hace dos días a comparecer con Netanyahu y celebraron cada uno su propia rueda de prensa.

En los próximos días podemos ser testigos de una ruptura de la ecuación de “tregua a cambio de un acuerdo”, e Israel puede verse obligado a aceptar días de treguas en los que no habrá liberación de prisioneros israelíes, y puede justificarlo diciendo que "quiere dar tiempo a Hamas para completar el inventario de los nombres y categorías de los detenidos", sobre todo porque "no tiene en sus manos a todos los prisioneros israelíes".

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/no-habra-negociaciones-sobre-los>